

COMO YO LA VIVÍ, semblanza del autor

Por Edgardo Hidalgo Callejas*



Se dice que la historia la escriben los vencedores, siempre me intrigó esa sentencia popular porque, además, se presta para muchas injusticias, inexactitudes y fácilmente falta a la verdad. Y la historia lo demuestra, incluso en aquellas guerras supuestamente justas. El ganador sube al trono, dicho en términos actuales, se apodera de los medios de comunicación y del poder económico; además, la victoria le da un estatus de credibilidad, por tanto, acomodar su éxito ante la historia le está permitido, o al menos nadie se atreve a criticar.

En verdad en toda guerra hay "buenos" y "malos" por ambos lados. Entre lo malo de los "buenos" está el abuso de poder, la humillación hacia los perdedores, la falsedad y tergiversación de los hechos para que los propios luzcan más

* Edgardo Hidalgo fue director de la Escuela de Kinesiología de la Universidad de Chile (1990-2000), Profesor de la Escuela de Danza de la Universidad de Chile (1968-1996), Consultor de la Oficina Panamericana de la Salud y Fundador/Primer Director de la Escuela de Kinesiología de la Universidad de Concepción. Es autor de varios libros: El movimiento es vida (2014); La libertad ¿somos libres realmente? (Ensayo filosófico valórico, 2019) y La historia cómo yo la viví (septiembre, 2021). Miembro del equipo editorial de Iniciativa Laicista.



Lanzamiento en la Universidad de Concepción y venta de libros autografiados. 20 de enero 2022.

justos y humanos. Entre lo bueno de los "buenos" están las muchas personas que mantuvieron sus valores éticos y no entraron en la escalada de odios.

En Chile, si bien es cierto no hubo guerra, aunque la propaganda así quiso presentarlo ante el mundo, hubo vencedores y vencidos y sucedió también lo que he señalado en el principio del prólogo. El registro histórico y riguroso, escrito al momento que ocurrían los hechos en el año de 1973, fue una verdad fresca en la pluma del escritor y que ahora permite juzgar lo ocurrido con mayor rigurosidad histórica.

Este libro es una historia de sueños de 2 profesores universitarios prestados por la Universidad de Chile para la creación, o formación, de una Escuela en la Universidad de Concepción, en medio del convulsionado Chile de 1973, previo y post Golpe de Estado. Éxitos y fracasos personales, envolvieron sus vidas; pero al final del túnel siempre se vio la luz.

En un principio se llamaba **"La historia que yo viví y que ahora me la quieren contar de otra manera"**. Largos años, desde el lejano 73 a este nuevo siglo, templaron la experiencia de vida del autor, finalmente se acortó el título y así se evitó un texto que inducía a confrontaciones no deseadas.

No pretende despertar viejas heridas, por ello *no es una obra con intención política*, si bien es cierto la situación del momento fue importante en el desarrollo de los hechos.

Es una novela, un sueño que se vio envuelto en circunstancias sociales de la época, que además tuvieron una resonancia mundial. Y los personajes estuvieron allí, sin proponérselo; pero dispuestos a lidiar con la adversidad de las circunstancias históricas. La vida -el destino para otros- los envolvió, sin vislumbrar siquiera que un acontecimiento nacional de enorme trascendencia sería el marco en el que se desarrollaría su historia.

Pero como vemos, la novela cuenta esa historia con la verdad de los acontecimientos, tal como sucedieron. **Es rigurosamente cierta y apegada a los hechos reales**. En un principio fue un diario de vida, relatado en cada noche cuando la quietud del "toque de queda" llevaban al silencio reflexivo. En el 2008, y a propósito de un cambio de casa, revisando y revisando, se encontró su texto en una caja con documentos olvidados y ya en desuso. En ese momento se hizo una copia en el computador para así someterlo a revisiones idiomáticas y finalmente darle una forma de novela.

Comienza en 1972.Chile vivía una polarización y una experiencia a nivel mundial en la política, envuelto entre los 2 grandes bloques de la guerra fría, que se disputaban la adhesión de los países, especialmente los del tercer mundo, con poco o ningún margen para elegir. Este fue el ambiente social y político en que se desarrolló la historia. No fue una creación del autor.

La universidad de Concepción fue el marco donde se desarrollaron los acontecimientos. Hermosa Ciudad universitaria, laica y activa como pocas entre las universidades estatales de Chile. De gran excelencia académica, recogía -y recoge- a los alumnos de la zona sur del país en su bello Campus universitario. Movimientos políticos importantes nacieron aquí y estos tuvieron resonancia nacional en los acontecimientos que marcaron al gobierno y su caída después. Pero no todo era agitación social y conciencia del momento histórico; al mismo tiempo estaban los alumnos que buscaban un sueño: *titularse y ser dignos profesionales* y que finalmente lo lograron también, aún por encima de sus naturales diferencias políticas. Los personajes del libro dan cuenta de la unión de los cursos por sobre sus diferencias, desvirtuando la propaganda nacional de los medios de comunicación de la época que pretendían mostrar al país y las universidades en posiciones de odios, intolerancias y violencia. Estos alumnos son testigos y actores directos que cuando se tienen ideales nobles es posible pasar por encima de diferencias -todas respetables, por cierto- y juntar voluntades, porque todos son más que la suma de las unidades.

El presidente del Centro de alumnos en aquellos años Juan Luís Gonzales, actualmente kinesiólogo de un importante hospital en Santiago, hizo llegar estas palabras con motivo del lanzamiento del libro en el Museo de la Memoria:

Una de las partes de más dramatismo del libro fue la desaparición y asesinato de 2 alumnos ecuatorianos, ajenos a toda postura política y que **sí** sufrieron el odio y la xenofobia en los primeros momentos del Golpe militar. El autor aún conserva la carta que le envió el alumno de medicina, José Campos Carrillo, hermano del alumno asesinado, en el que relata paso a paso la búsqueda de su hermano junto a un amigo común también desaparecido. Fue un carabinero del propio cuartel donde los tenían, quien en una llamada telefónica riesgosa –y sin duda noble– informó a la familia para que intentaran liberarlos. Como vemos no todos son "buenos en un lado y malos en el otro". Así es la vida y por ello que **no podemos ni debemos** extremar las opiniones porque las circunstancias están llenas de matices. Las opiniones tajantes nos llevan imperceptiblemente al extremismo dogmático, intolerante e injusto. Reconocer lo bueno del "otro" es un signo de grandeza, nunca una humillante derrota, o un menoscabo personal.

Estimado profesor y colega Edgardo Hidalgo Callejas:

Lejanos están los días de estudiantes, pero los recuerdos afloran, reaparecen y se rescatan. La perspectiva que da el tiempo nos permite dimensionar la tremenda importancia que tuvo tu paso por nuestras vidas no solo en el plano personal, sino que marcó a fuego nuestra formación profesional, entregándonos valores que han regido el ejercicio de nuestra querida profesión, en que todos mis compañeros de generación han tenido muy destacado desempeño.

Nosotros somos depositarios de tu legado que no se puede perder para entregarlo a las nuevas generaciones que llegan a ejercer esta hermosa profesión cuando el camino ya está hecho, pero muchos olvidan que antes de ellos otros tuvieron que enfrentar grandes dificultades para que la profesión exhiba el sitial de privilegio que hoy tiene.

En el 2023 podemos pensar que la vida es hoy, es ahora, nuestro pasado puede aportar su experiencia y enseñanzas para abordar los momentos con más armas y mayor voluntad, nos hace más fuertes sin duda; pero es en el hoy donde vivimos y tenemos que adaptarnos. El futuro es el mañana que nos espera y debemos pensar en llegar a él con mayores experiencias y más sabiduría, lo cual nos permite afrontarlo con mejores posibilidades de éxito. Creo que, tanto para los profesores, como para los alumnos, todos salieron fortalecidos y con mayor madurez que si hubieran vivido un tránsito universitario normal, sin sobresaltos y con la tranquilidad del paso a paso programado desde el primer año hasta su titulación. Conversando el autor con uno de ellos, concordaban en verificar como todos han triunfado en sus vidas, e incluso varios han elegido la docencia universitaria guiando a los actuales alumnos por los senderos de una formación más allá de lo técnico profesional, también con la impronta de valores que en estos tiempos son más necesarios que nunca para el mundo que estamos enfrentando.

Escribiendo ahora en primera persona puedo decir que viví 47 años de ejercicio profesional y de academia universitaria en la Universidad de Chile y algunos años en la Universidad de Concepción, y puedo decir que la Universidad de Chile me dio racionalidad, experiencia profesional y capacidad docente; la vida en Concepción me dio profundas enseñanzas en lo emocional y una visión más serena en la vida.

Para un lector que también lee “entre líneas”, encontrará en esta novela, valores humanos que debemos siempre difundir: rectitud, ponderación, entereza ante la adversidad, solidaridad siempre, verdad siempre, voluntad a toda prueba, arrojo en las encrucijadas vitales.

El distinguido médico, ex Director de un importante hospital de la capital, Carlos Altamirano comentó del libro a propósito de su lanzamiento en Santiago:

“El capítulo 16 de nuestros protagonistas es magistral al relatar la convocatoria de una fila para “cobrar su sueldo” con una sentencia de que “quién no asista será declarado en rebeldía”, el ambiente en la fila es de una incertidumbre de estar o no en una lista negra de profes, nunca se supo cuántos de ellos fueron tomados presos en esa oportunidad y, lo peor de todo, cuántos de ellos fueron desaparecidos sin explicación alguna.

Yo, siendo estudiante de Medicina en la Universidad de Concepción, en cuyo himno dice “Por el desarrollo libre del espíritu”, no deja de sonrojarme y emocionarme que esa fila también tuvimos que hacerla todos nosotros para “reinscribirnos” en nuestras carreras y poder seguir con nuestros estudios.

Para un hombre de paz, como soy y lo seré siempre, presento esta historia de realidades con el ánimo de trasmitir que, no importando los acontecimientos sociales y políticos, siempre hay que seguir adelante, levantarse cuantas veces sea necesario sin claudicar, porque es el motor, la energía, para pretender la felicidad que está en el camino, no en el final de la historia.

Espero que su lectura les permita recordar aquellos tiempos con serena madurez, evaluar lo vivido y afrontar el futuro siempre incierto en este pequeño país que es Chile, más bien “chilito” como suelo decirle cariñosamente en la intimidad.

Su lectura en los jóvenes que no vivieron esa época, y que han sido llevados a interpretaciones interesadas y muchas veces distorsionadas por los vaivenes de la propaganda política les digo- y lo repito- lean con la tranquilidad del riguroso respeto por la verdad de los acontecimientos y sigan sus sueños -a los propios me refiero- porque si lo hacen con valentía y no pensando en caerse sino como evitarlo, o pararse de nuevo, tendrán sin duda el éxito al final del camino. La novela nos lleva en sus últimas páginas a lo más importante **“la vida, el valor de la vida”** y que muchas veces no advertimos porque estamos empapados y sumidos en el trabajo y el acontecer del día a día. A los personajes de la novela les ocurrió aquello y hasta el final no habían advertido su trascendencia.”